

TIPOLOGIA Y CRONOLOGIA DE LAS ANFORAS PRERROMANAS DEL GUADALQUIVIR, SEGUN EL CERRO MACARENO (SEVILLA)

M. Pellicer Catalán

ANTECEDENTES

El ánfora es uno de tantos elementos arqueológicos, abundantes en los yacimientos protohistóricos hispanos, que no ha sido lo suficientemente valorado. Su interés para obtener datos de tipo económico y cronológico es evidente y, lamentablemente, todavía no se ha presentado un estudio de las ánforas protohistóricas hispanas tan completo como sería de desear.

La función del ánfora que estudiamos es el transporte y la conservación de alimentos líquidos, como el aceite y vino; semilíquidos, como salsas, salazones de pescado, olivas y miel, y sólidos, como frutos secos y cereales.

A través del tipo de ánfora podemos deducir, en ocasiones, su contenido, y, en consecuencia, los hallazgos de los diferentes tipos en diferentes puntos geográficos pueden plantear problemas económicos y ayudar a resolverlos en el sentido de localización de centros de producción y distribución de los productos envasados.

Por otra parte, el ánfora, como todo vaso, evoluciona, marcando una cronología de tipos, con la consiguiente ventaja de que los elementos fechados, al ser importados, pueden datar conjuntos cerrados, como también estratos de yacimientos. Así, las ánforas

Dressel 1-A han ayudado a fechar los tres últimos niveles del Macareno desde el segundo cuarto del siglo II a. C. hasta principios del siglo I a. C.

Otra característica positiva del ánfora es su abundancia en ciertos yacimientos protohistóricos y su variada tipología, lo que servirá para prestar cronología a conjuntos que, a su vez, ayudarán a prestarla a otros, de tal manera que me atrevería a decir que cuando tengamos determinada y fechada la tipología de las ánforas prerromanas en la Península Ibérica, habremos resuelto la cronología de los hábitats y ciertas necrópolis de nuestra protohistoria, ya que la cerámica griega, bastante escasa en nuestros yacimientos de hábitat, es insuficiente para fechar.

A pesar de tantas ventajas ofrecidas por las ánforas prerromanas, como antes hemos indicado, carecemos de ese estudio suficientemente completo, por una serie de razones que lo han dificultado, como son las deficiencias en las publicaciones de los yacimientos, puesto que frecuentemente sólo se atiende a la forma completa de la pieza, representada fotográficamente o con esquemáticos e inservibles dibujos, sin detallar el perfil del borde o de otras partes del vaso, y despreciando los fragmentos de las piezas incompletas.

La cronología aplicada a las ánforas es generalmente tan vaga como la de los yacimientos excavados, aunque existen ejemplos de conjuntos cerrados con cronologías precisas o aproximadas, como alguna tumba de Villaricos, de Galera, de La Joya, de Trayamar o de algún estrato de Toscanos, Mezquitilla, Guadalhorce, Saladares, Setefilla, Galera, Macalón, Los Quemados, Itálica y de algún otro yacimiento.

Es de todo punto necesario aportar material correctamente fechado, para lograr, cuanto antes, un repertorio tipológico-cronológico de las ánforas prerromanas, como existe en el mundo romano, debido a los trabajos de H. Dressel con sus investigaciones en Castro Pretorio y Monte Testaccio¹, que fue capaz de presentar una tabla de ánforas, todavía utilizada, revisada por N. Lamboglia

1. Dressel H.

Castro Pretorio. Bull. Comm. VII, 1877, 36-112, 143-196.

Ricerche sul Monte Testaccio. Ann. Inst. Corresp. Arch. 1878, 118 y ss.

Scavi sul Monte Testaccio. Bull. Comm. 1892, y 48 y sig.

y F. Zevi² o por obra de Schumacher³ y A. Grenier⁴. F. Pelichet, atendiendo a detalles de los bordes de las ánforas procedentes de Nyon, pudo establecer una evolución y una cronología altamente precisa⁵. M. H. Callender con su monografía, ya clásica, dio especial impulso al estudio de las marcas⁶. N. Lamboglia, infatigable investigador de la cerámica romana, pudo fechar a través de los niveles de Albentimilium las ánforas romanas republicanas⁷. De extrema utilidad es la monografía de M. Beltrán sobre las ánforas romanas en España⁸, en la que se recoge prácticamente casi todo el material publicado y gran parte de lo inédito de los museos españoles hasta 1970, así como el trabajo de M. Vegas sobre la cerámica común romana, bastante olvidada, con la que se incluyen algunos tipos de ánforas⁹.

Para el estudio de las ánforas prerromanas en la Península Ibérica es necesario tener en cuenta, en el horizonte de las colonizaciones, los materiales del II milenio a. C. y de la primera mitad del I milenio de Siria y Palestina¹⁰.

P. Cintas, después de una activa labor de campo en el Norte de Africa, especialmente en Cartago, pudo presentar un denso y amplio repertorio sobre la cerámica púnica, que sirve de poderoso auxiliar para los tipos, cronologías y pervivencias de las ánforas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental¹¹. La monografía de A. M.^a Bisi, a pesar de su esquemática parte gráfica, es fundamental en todo estudio de cerámica púnica¹². Las ánforas griegas malsiotas, tan mal conocidas en España y Portugal, lo están mejor en el S de Francia, gracias a los trabajos de F. Benoit¹³. Ampurias,

2. Appunti delle anfore romane. La tavola tipológica del Dressel. *Archaeologia Classica*. 1966, 208-247.

3. Zur römischen Keramik. *Bonner Jahrbuch*. 1936. 103-113.

4. L'argile des amphores. *Rev. Etudes Anciennes*. 1944, 336 y ss.

5. A propos des amphores romaines trouvées à Nyon. *Zeitschrift für Schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte*, VIII, 1946, 198 y sig.

6. *Roman Amphorae*. Oxford Univ. Press, 1965.

7. Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana. *Riv. Studi Liguri*, XXI, 1955, 241-270.

8. *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970.

9. *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. P. E. 22, Barcelona, 1973.

10. Amiran R.: *Ancient pottery of the Holy Land*. Rutgers Univ. Press 1970.

11. *Céramique punique*. Inst. Haut. Etud. de Tunis, XIV. 1950.

12. *Cerámica púnica*. Napoli, 1970.

13. Benoit F.

Amphores grécques d'origine et de provenance marseillaise. *Riv. Ist. Studi Liguri*, XXI, 1955, p. 32-43.

Epaves de la Côte de Provence. Gallia, XIV, 1956, p. 23-34.

la gran colonia focense hispana, después de más de tres cuartos de siglo de excavaciones, entregó un precioso material con cronologías bastante precisas de las ánforas prerromanas, deducidas del contexto de los ajuares de las tumbas, que expuso en unas tablas M. Almagro¹⁴.

Sobre ánforas fenicias y púnicas en la Península poco es lo que existe estudiado, ya que todavía hay que partir para las tipologías de la sucinta clasificación de J. Mañá, también demasiado esquemática, para los materiales de Ibiza¹⁵. Esta tipología de J. Mañá fue corregida y aumentada con valiosas anotaciones por R. Pascual¹⁶. M. Ponsich, que tanto dato ha aportado al estudio de las ánforas romanas del Guadalquivir y especialmente a sus marcas¹⁷, pudo establecer también una tipología de las ánforas púnicas de Marruecos con los materiales provenientes de Kuass¹⁸.

Como podemos observar, nos hallamos en los inicios del repertorio sobre las ánforas prerromanas de la Península y, por eso, precisamente, tenemos un especial interés en publicar los resultados que hemos obtenido en el yacimiento del Cerro Macareno.

EL CERRO MACARENO

El Cerro Macareno es un extenso «tell», casi destruido, junto al Guadalquivir, a 9 Km. al N-NE de Sevilla, elevado 10 m. sobre el terreno circundante, con una superficie primitiva de 50.000 m². y con una potencia estratigráfica de unos 8 m. A través de su estratigrafía hemos podido distinguir 9 grandes estratos, que contienen 26 niveles arqueológicos (figs. 1 y 2). Los 9 estratos corresponden a 9 momentos de edificación y utilización de viviendas suce-

Tipologie et épigraphie amphoriques. Riv. Ist. St. Lig., XXIII, 1957, p. 247.

Nouvelles épaves de Provence. Gallia, XVI, 1958, p. 5 y sig.

Amphores phéniciennes et puniques dans le Midi de la Gaule. Congr. Préh. de France. Monaco, 1959. Paris, 1965, p. 244-249.

L'épave du Grand Congloué à Marseille. Suppl. Gallia XIV. Paris, 1961.

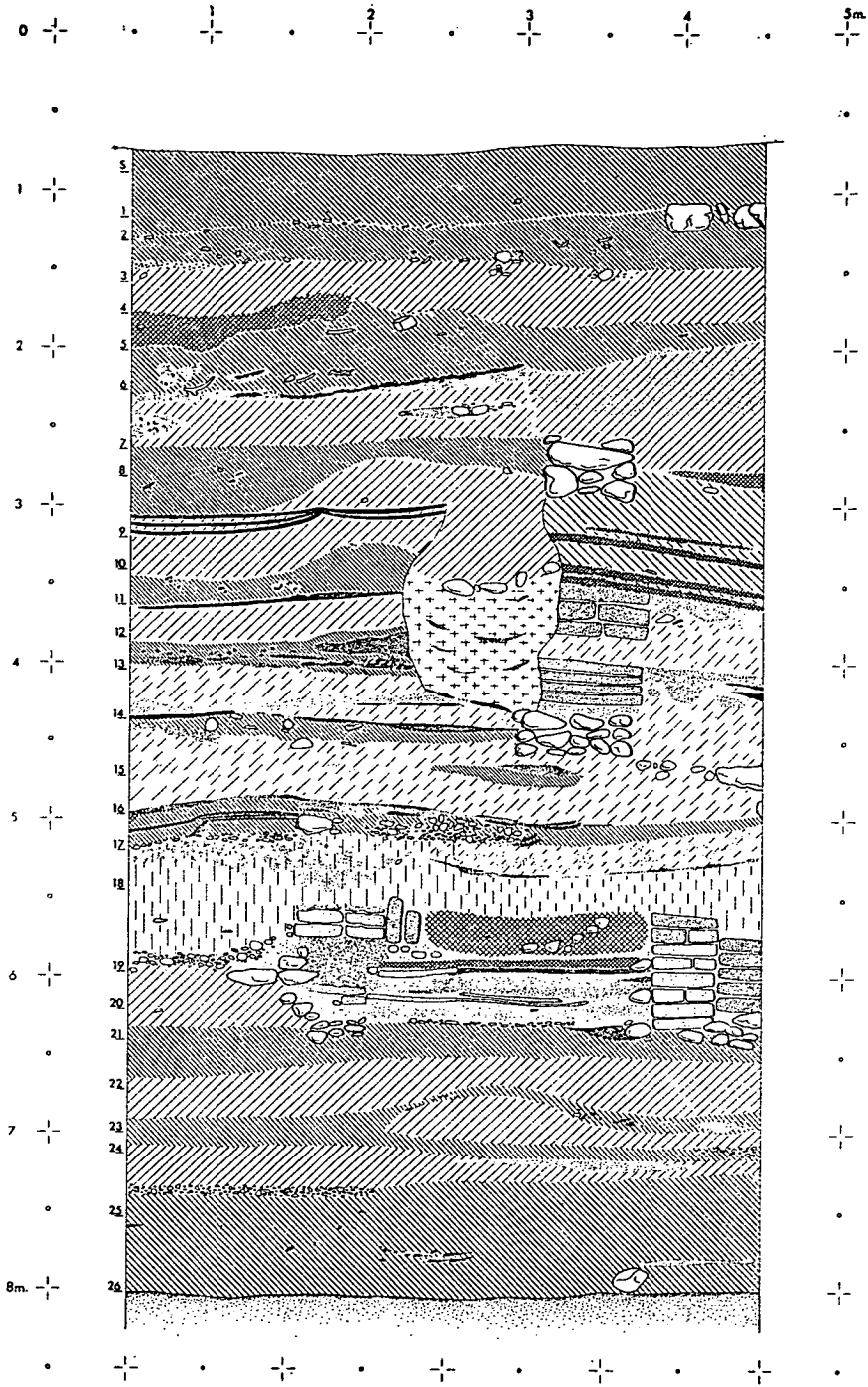
14. Las necrópolis de Ampurias. Barcelona. T. I, 1953. T. II, 1955.

15. Sobre la tipología de las ánforas púnicas. Congr. Arq. S. E. VI. Alcóy, 1950 (1951), p. 203 y sig.

16. Tipología de las ánforas púnicas. Inform. Arqueol, 14, mayo-agosto. Barcelona, 1974, p. 38-46.

17. Implantation rurale antique sur le Bas Guadalquivir. Public. Cas de Velázquez, Fasc. II. Paris, Madrid, 1974. Fasc. III, 1979.

18. Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos). Papeles Lab. Arq. Valencia, 4, 1968.



M-76 / X-C-NW

Figura 1

sivas, pertinentes a diferentes horizontes culturales, con denominaciones impuestas como hipótesis de trabajo:

- Bronce final = Estrato I: nivel 26 (segunda mitad del siglo VIII a. C.).
- Fenicio u orientalizante = Estratos II y III: niveles 25-20 (siglo VII y principios del siglo VI a. C.).
- Protoibérico = Estrato IV: niveles 19-16 (segundo cuarto del siglo VI - mediados del siglo V a. C.).
- Ibérico inicial = Estrato V: niveles 15-13 (segunda mitad del siglo V - inicios del siglo IV a. C.).
- Ibérico pleno = Estratos VI y VII: niveles 12-7 (segundo cuarto del siglo IV - mediados del siglo III a. C.).
- Ibérico final e iberorromano = Estratos VIII y IX: niveles 6-1 (mediados del siglo III - inicios del siglo I a. C.).

Los límites de estos horizontes han sido determinados en función de las cerámicas bruñidas a mano, cerámicas a torno grises, de barniz rojo, de barniz violáceo ibérico, cerámicas pintadas ibéricas, griegas, campanienses y ánforas de cronología conocida.

La cronología ha podido apreciarse fundamentalmente a base de las cerámicas de fecha segura o aproximada, como la decorada con grandes círculos concéntricos de tipo aparentemente chipriota y los supuestos vasos de boca de seta o similares del nivel 25, de hacia el 700 a. C.; los platos de barniz rojo del tipo Almuñécar del nivel 23, del siglo VII a. C.; la cerámica ática con formas de kylikes fechados entre el 480 y el 450 a. C. del nivel 16; las cerámicas áticas del siglo IV a. C. de los niveles 13-10; las ánforas tipo Dressel 1-A de los niveles 3-1, del 170 a fines del siglo II a. C.; las cerámicas campanienses de los niveles 2-1, del siglo II y principios del siglo I a. C., y la numismática hispanorromana de los niveles 2 y 1, del siglo II a. C.

El ánfora es la forma cerámica más abundante en el Cerro Macareno. Es lamentable que, dado el estado de fragmentación de los vasos, existan graves dificultades para completar formas, por lo cual hemos compuesto, con reservas, una tipología, partiendo de los fragmentos característicos, como asas, hombros, bases o pies y, muy especialmente, bordes, basándonos en formas ya conocidas, y hemos llegado a clasificar 9 formas con algunas variantes (Figura 13).

ANFORAS PRERROMANAS DEL GUADALQUIVIR, SEGUN EL CERRO MACARENO (SEVILLA)

ESTRATOS		NIVELES	HORIZONTE	CRONOLOGIA			
IX		1	IBERORROMANO	250 - 175	100		
	VIII	E			2		
D		3					
C		4					
B		5					
A		6			200		
VII	C	7	IBERICO PLENO	375 - 250	300		
	B	8					
	A	9					
VI	C	10					
	B	11					
	A	12					
V	C	13	IBERICO INICIAL	450 - 375	400		
	B	14					
	A	15			450		
IV	D	16	PROTOIBERICO (transición)	575 - 450	500		
	C	17					
	B	18					
	A	19			575		
III	B	20	ORIENTALIZANTE	700 - 575	600		
	A	21					
II	D	22					
	C	23					
	B	24					
	A	25					
I		26			BRONCE FINAL	750 - 700	700

Figura 2

Para confeccionar las estadísticas de las ánforas, hemos tropezado, incluso, con el grave inconveniente de la imposibilidad de diferenciar en ciertas ocasiones los fragmentos evidentes de ánforas de los pertenecientes a otros grandes vasos de idéntica arcilla, siendo, en consecuencia, conscientes de que los resultados de la estadística no son absolutamente exactos, pero suficientemente indicativos.

Estos elementos de ánforas, fechados con bastante precisión, nos han dado base para intentar la reconstrucción de ciertas formas. En este sentido, analizaremos esos elementos seleccionados del Macareno, teniendo en cuenta la descripción o tipología, el número de los fragmentos, el horizonte cultural, el nivel a que corresponde y la cronología asignada al nivel, así como otros aspectos críticos, como el origen de la forma y sus paralelos más próximos con sus respectivas cronologías.

Figura 3.

Son bordes gruesos salientes de ánforas, algunos de los cuales corresponden a las ánforas fenicias llamadas «de saco» (figuras de la parte superior de la figura 3), cuyo prototipo podría ser la forma A de la figura 13.

Correspondería a los tipos 233-235, 237, 238 de Cintas¹⁹, con una cronología de los siglos VIII-V a. C. e incluso con ciertas pervivencias. Sus orígenes parten de ciertas formas egipcias en alabastro y de ciertas formas del bronce final y primera edad del hierro siro-palestino. A veces, si el borde, en vez de exvasado, se presenta vertical, denota arcaísmo, característico del bronce siro-palestino, no chipriota. Sus paralelos africanos los tenemos en Mersa Madakh, de los siglos VI-V a. C.^{19 bis}, Rachgoun²⁰, Cartago²¹, túmulo III de D. Lindles en Les Andalouses, de inicios del siglo VI a. C.

Fuera de Africa está presente en Motia y muy frecuentemente

19. Cfr. nota 11.

19 bis. Vuillemot G.: Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie. Paris-Autun, 1965, p. 151, fig. 55.

20. Vuillemot G.: La nécropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Oran). *Llbyca III*, 1955, p. 7-76.

21. Bisi A. María: *Aspetti e problemi della ceramica punica arcaica dipinta*. *Studi Magrebini II*, 1968, fig. 2, 4 a. C.

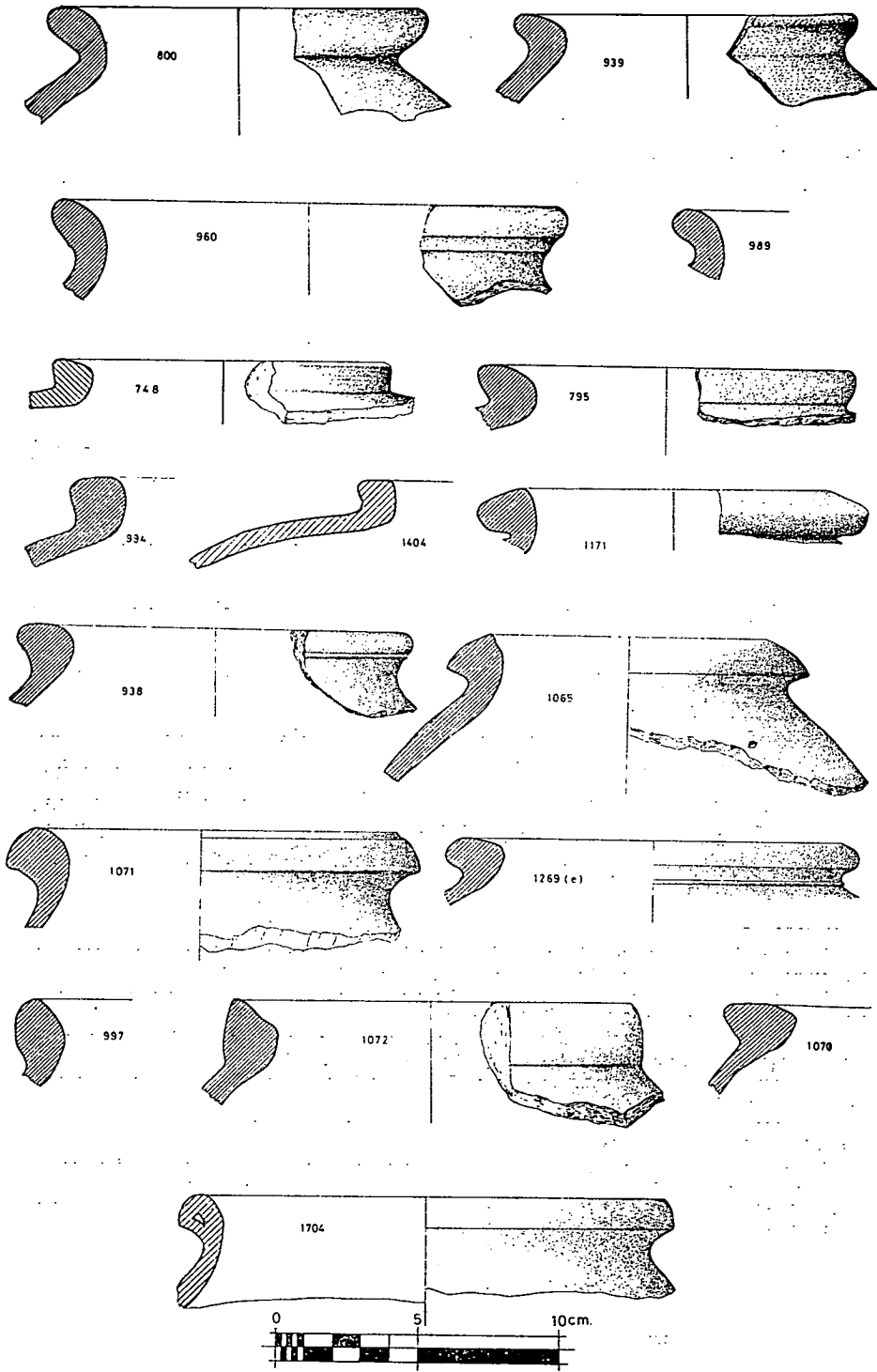


Figura 3

en las colonias fenicias hispanas, como Chorreras²², Trayamar 1²³ de mediados del siglo VII a. C., en la tumba 18 de la necrópolis de La Joya²⁴ y en la tumba 17 de la misma necrópolis. Además hallamos la forma en Valencia, Alicante, Albacete, etc.

Los bordes de la mitad inferior de la figura 3 podrían corresponder a las formas B y C, de tradición fenicia y púnica. La forma A aparece ya en el nivel 25 del Macareno, en el momento del impacto fenicio, hacia el 700 a. C., aunque los fragmentos de ese nivel no son característicos.

Su cronología general va del siglo VIII al siglo V a. C.

- Núm. 800.—Borde vuelto, orientalizante, nivel 21, fines del siglo VII a. C. Paralelos: Macalón²⁵, Cerro Salomón²⁶, Cerro del Prado²⁷.
- Núm. 939.—Borde vuelto, orientalizante, nivel 20, principios del siglo VI a. C.
- Núm. 960.—Borde vuelto, orientalizante, nivel 20, principios del siglo VI a. C.
- Núm. 989.—Borde vuelto, protoibérico, nivel 19, mediados del siglo VI a. C.
- Núm. 748.—Borde de tendencia triangular, orientalizante, nivel 22, tercer cuarto del siglo VII a. C. La forma es muy frecuente en Andalucía: Toscanos²⁸; Mezquitilla²⁹; Trayamar 1³⁰ en la primera mitad del siglo VII a. C.; Trayamar 4³¹ de mediados del siglo VII a. C.; Macalón³²; Cerro Salomón³³; es-

22. Aubet M. E., Maass-Lindermann G. y Schubart H.: Chorreras, Eine phönizische Niederlassung östliche der Algarrobo-Mündung. Madr. Mitt., 1976, p. 137-168. Abb. 8.

23. Niemeyer H. G. und Schubart H.: Trayamar. Die phönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung. Madr. Beiträge, 4, Mainz 1975. Taf. 12, 547-557.

24. Garrido J. P. y Orta E. M.^a: Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva. II (tercera, cuarta y quinta camp.). Exc. Arq. Esp., 96, Madrid, 1978, fig. 91.

25. García Guinea M. A. y San Miguel J. A.: Poblado ibérico del Macalón (Albacete). Exc. Arq. Esp., 25, Madrid 1964, fig. 5, 1.

26. Blanco A. y otros: Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva). Anales Univ. Hispalense, 4, Sevilla, 1970, lám. XXII.

27. Pellicer M., Menanteau L. y Rouillard P.: Para una localización de colonias fenicias en las costas ibéricas. El Cerro del Prado. Habis, VIII, Sevilla, 1978, fig. 5, 51.

28. Schubart H., Niemeyer H. G. y Pellicer M.: Toscanos. Exc. Arq. España, 66, Madrid, 1969.

29. Schubart H.: Excavaciones en el Morro de la Mezquitilla, 1976. Symp. Intern. Orígenes del Mundo Ibérico. Barcelona, 1977.

30. Cfr. nota 23. Taf. 13 (558).

31. Cfr. nota 23. Tafel 17 (634) y Tafel 18 (631).

32. Cfr. nota 25. Fig. 5 (5:1).

33. Cfr. nota 26, lám. XXII, fig. 96.

trato IV de Correrías³⁴; estrato VII-B y VI-A de Guadalhorce, del 650 a. C. y del 600 a. C. respectivamente³⁵; Quebrantahuesos³⁶; Tumba 18 de La Joya³⁷; horizonte II de la Sierra de Crevillente, del siglo VI a. C.³⁸.

- En el Norte de Africa está fechada en Rachgoun a fines del siglo VII - principios del siglo VI a. C., y acompañada de una fíbula de doble resorte³⁹ que habla de un origen hispano.
- Núm. 795.—Borde grueso, orientalizante, nivel 21, fines del siglo VII a. C., con paralelos en Macalón⁴⁰ y Cabezo de la Esperanza⁴¹, sin cronología precisa.
 - Núm. 994.—Borde grueso de tendencia trapezoidal, protoibérico, nivel 19, mediados del siglo VI a. C. Sus paralelos más próximos los encontramos en el Cerro Salomón⁴², de cronología imprecisa, en el horizonte I-B 2 de Los Saladares, de fines del siglo VII a. C.⁴³. En Levante está presente en el Puig y en el NE y Bajo Aragón adquiere tipologías evolucionadas en el Piuró de Mazaleón, Coll del Moro de Tivisa⁴⁴ y San Miguel de Sorbá⁴⁵.
 - Núm. 1404.—Borde grueso, tendencia trapezoidal, ibérico inicial, nivel 13, principios del siglo IV a. C. Forma evolucionada de la anterior (núm. 994).
 - Núm. 1171.—Borde grueso muy exvasado y vuelto, protoibérico, nivel 16, segundo cuarto del siglo V a. C.

34. Cfr. nota 22, Abb. 10, h y k.

Arribas A. y Arteaga O.: El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga). *Guad. Preh. Univ. Granada, Serie Mon. núm. 2*, 1975, lam. LVII (319) y lam. XLIII (224 y 225).

36. El yacimiento de Quebrantahuesos, excavado por nosotros, es continuación del Cerro Salomón de Riotinto. Su estudio está en prensa editado por la Compañía Riotinto Patiño a través del Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva.

37. Cfr. nota 24, fig. 90.

38. González A.: El fondo de cabaña del corte 4 del sector I de la Sierra de Castellar (Crevillente) y su datación absoluta mediante el método del C 14. *Rev. Inst. Est. Alicantinos*, 22, 1978, 91-120.

39. Cfr. nota 20.

40. Cfr. nota 25, fig. 5 (5:5).

41. Schubart H. und Garrido J. P.: *Probegrabung auf dem Cerro de la Esperanza in Huelva*. *Madr. Mitt.*, 8, 1967, p. 123 y sig. Abb. 10:1.

42. Cfr. nota 26, fig. 174.

43. Arteaga O. y Serna M. R.: Los Saladares 71. *Not. Arq. Hisp., Arqueología* 3, Madrid, 1975, 7-140, lam. XX (140) y lam. XII (89).

44. Vilaseca S.: *Coll del Moro de Serra d'Almors (yacimiento posthallstático)*. *Inst. Est. Ibéricos*, I, Valencia, 1953.

45. Serra Vilaró J.: El poblado ibérico de San Miguel de Sorbá. *Mem. J. S. E. A.*, 44, Madrid.

- Núm. 938.—Borde grueso, tendencia semioval, base curva, orientalizante, nivel 20, principios del siglo VI a. C. La forma algo evolucionada puede durar hasta el siglo V a. C., en el nivel 16 del Macareno. Un paralelo podría existir en Hortunas (Levante).
- Núm. 1065.—Como el anterior (núm. 938), protoibérico, nivel 18, fines del siglo VI a. C.
- Núm. 1071.—Borde grueso, muy vuelto, formando una sección carenada; protoibérico; nivel 18; finales del siglo VI a. C. Esta tipología recuerda los bordes de las ánforas etruscas, como las de La Liquière, de la segunda mitad del siglo VII a. C.⁴⁶. Paralelos más tardíos los encontramos en el estrato III del recinto ibérico cordobés del Higuerón⁴⁷, e incluso en las cuatro ánforas de la tumba 155 de la necrópolis de Baza, de principios del siglo IV a. C.⁴⁸.
- Núm. 1269 e.—Borde grueso saliente. Ibérico inicial; nivel 15; tercer cuarto del siglo V a. C.
- Núm. 997.—Borde grueso con tendencia de sector de círculo. Protoibérico; nivel 19; mediados del siglo VI a. C. Hallamos paralelos en el Macalón⁴⁹, y, por otra parte, podría relacionarse con los bordes de las ánforas del tipo I de Kuass⁵⁰. Este tipo de borde es una variante del siguiente (núm. 1072).
- Núm. 1072.—Análogo al anterior pero con bisel cóncavo interno. Protoibérico, nivel 18, fines del siglo VI a. C. Este prototipo tiene en el Macareno cierta evolución hasta el ibérico pleno, a mediados del siglo IV a. C. Sus paralelos más próximos se localizan en el Cerro del Prado⁵¹, Guadalhorce⁵² con una cronología como la del Macareno, de fines del siglo VI a. C.; en Quebrantahuesos⁵³; quizás en Ampurias⁵⁴ y

46. Dedet B. et Py M.: Introduction à l'étude de la protohistoire en Languedoc oriental. Caveirac, 1976, Cahier 5, pl. VI (6).

47. Fortea J. y Bernier J.: Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética. Salamanca, 1970, fig. 410 (z-v).

48. Presedo F.: La Dama de Baza. Estudio preliminar de su contexto arqueológico. Trab. Preh. 30, 1973, 151 y sig., fig. 2.

49. Cfr. nota 25, fig. 5 (4).

50. Cfr. nota 18.

51. Cfr. nota 27, fig. 5:40 y 42

52. Cfr. nota 35, lam. XVI (73).

53. Cfr. nota 36.

54. Cfr. nota 14, Tomo I, 398-399

en los yacimientos extrapeninsulares de Kuass⁵⁵ y de Mogador⁵⁶.

- Núm. 1070.—Borde grueso. Protoibérico, nivel 18, fines del siglo VI a. C. Perdura en el Macareno hasta mediados del siglo V a. C., en el nivel 16.
- Núm. 1704.—Borde relacionado tipológicamente con el número 1071, pero más evolucionado. Ibérico pleno, nivel 8, primera mitad del siglo III a. C.

Figura 4.

Son bordes gruesos hacia el exterior, de tendencia semicircular o circular, con una inclinación entrante de 45°, pudiendo corresponder a ánforas de las formas B y C (figura 13). La B-C 1 es de borde trapezoidal y la B-C 2 de borde circular.

Las bases evolucionan, haciéndose más cónicas y agudas, dando lugar a la compleja gama de las ánforas llamadas iberopúnicas, de las que tan poco se sabe, con formas troncocónicas (B) o fusiformes (C), halladas en Huelva, Carmona, Galera, Macalón, Saladares, Levante, Tivisa, Ampurias, Ibiza, S de Francia, Argelia, Marruecos, etc. Su cronología va de fines del siglo VI a principios del siglo III a. C.

- Núm. 1064.—Protoibérico, nivel 18, fines del siglo VI a. C. Algunas variantes con el borde más entrante perduran hasta el horizonte ibérico pleno en la segunda mitad del siglo IV a. C. Sus paralelos están en Al-Honor (Herrera, Sevilla)⁵⁷ y en el estrato II-B de Saladares, igualmente de la segunda mitad del siglo VI a. C.⁵⁸
- Núm. 1167.—Protoibérico, nivel 16, segundo cuarto del siglo V a. C., con paralelos muy próximos entre los niveles 18 al 15 del Macareno y con una cronología de finales del siglo VI hasta mediados del siglo V a. C., apareciendo también en el estrato III de Carmona⁵⁹ con una cronología de los

55. Cfr. nota 18, fig. I.

56. Jodín A.: *Comptoir phénicien du Maroc Atlantique*. Rabat, 1966, lam. XXXI-XXXII, fig. 25 y 26.

57. Importante yacimiento ibérico excavado por el señor López. *Corpus Púnicum II*. Málaga, 1970, lam. I, 1.

58. Cfr. nota 43, lam. XXX (228) y lam. XXXI (235).

59. Carriazo J. de M. y Raddatz K.: *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*. *Archivo Hisp.*, segunda época, núm. 103-104. Sevilla, 1960, fig. 5 (1).

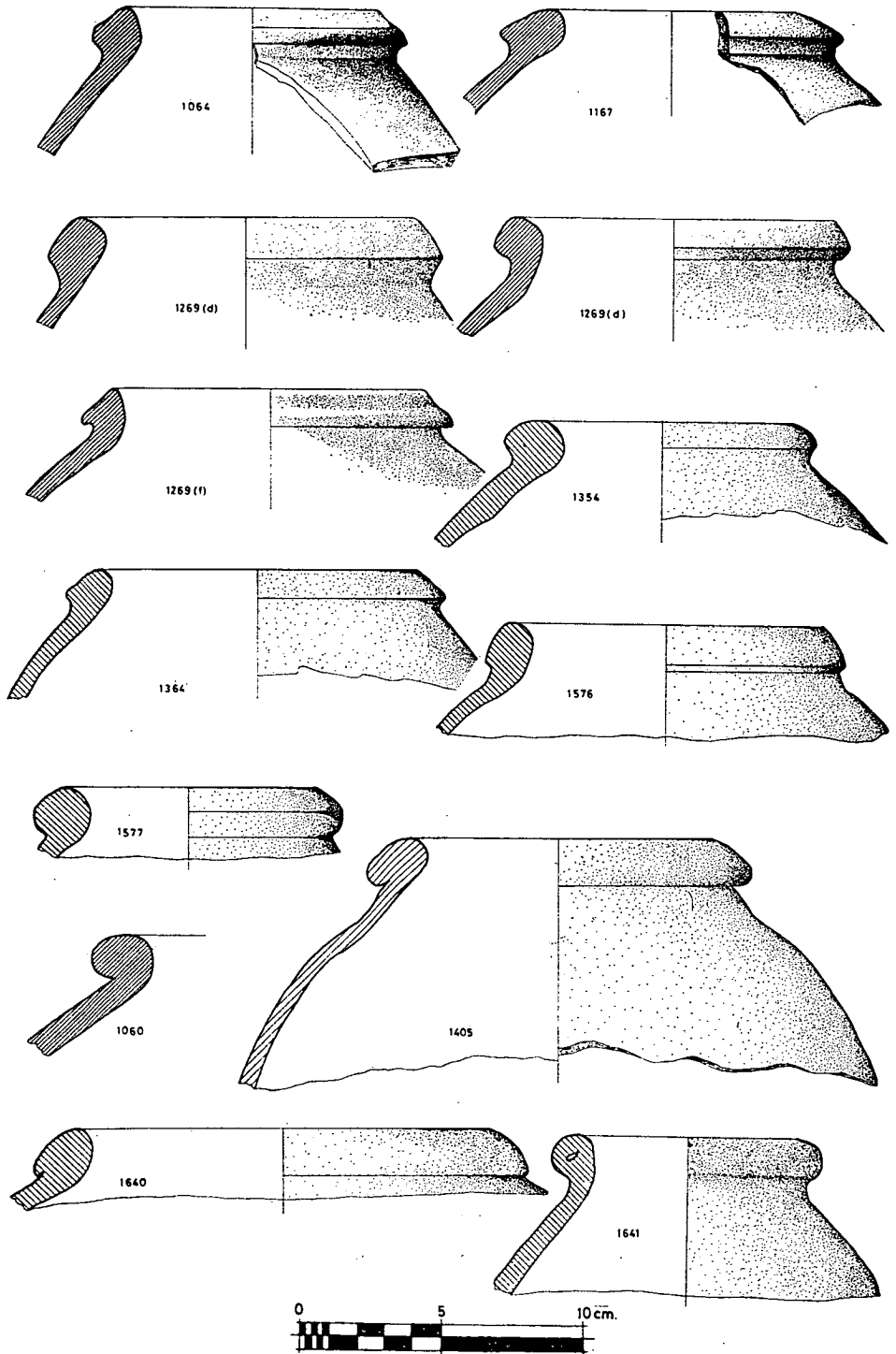


Figura 4

- siglos v y iv a. C.⁶⁰ y en Levante (Monastil). Podría relacionarse con la forma A de Mañá⁶¹.
- Núm. 1269 d.—Ibérico inicial, nivel 15, tercer cuarto del siglo v a. C.
 - Núm. 1269 f.—Ibérico inicial, nivel 15, tercer cuarto del siglo v a. C.
 - Núm. 1354.—Ibérico inicial, nivel 14, fines del siglo v a. C.
 - Núm. 1354.—Ibérico inicial, nivel 14, fines del siglo v a. C.
 - Núm. 1364.—Ibérico inicial, nivel 14, fines del siglo v a. C.
 - Núm. 1576.—Ibérico pleno, nivel 10, fines del siglo iv a. C.
 - Núm. 1577.—Ibérico pleno, nivel 10, fines del siglo iv a. C.
 - Núm. 1060.—Borde de sección circular. Protoibérico, nivel 18, fines del siglo vi a. C.
 - Núm. 1405.—Ibérico inicial, nivel 13, principios del siglo iv a. C. El borde de sección de tendencia circular evoluciona a la sección oval, llegando en el Macareno hasta el nivel 6, de la segunda mitad del siglo iii a. C.
 - Núm. 1640.—Ibérico pleno, nivel 9, principios del siglo iii a. C.
 - Núm. 1641.—Ibérico pleno, nivel 9, principios del siglo iii a. C.

Figura 5

Anforas iberopúnicas de tendencia ovalada o fusiforme, con borde almendrado realzado, de sección de tendencia oval, correspondiente a las formas B-C 3, con una cronología de la segunda mitad del siglo v al tercer cuarto del siglo iv a. C.

- Núm. 1269 b.—Ibérico inicial, nivel 15, tercer cuarto del siglo v a. C., con analogías en el Cerro del Prado⁶².
- Núm. 1360.—Ibérico inicial, nivel 14, fines del siglo v a. C., con analogías en el Cerro del Prado⁶³.
- Núms. 1356-58.—Ibérico inicial, nivel 14, fines del siglo v

60. Pellicer M.: Las primeras cerámicas pintadas andaluzas y sus problemas. V Symp. Intern. Preh. Penins. Jerez, 1968. Barcelona, 1969 (p. 291-310), 300.

61. Cfr. nota 15.

62. Cfr. nota 27, fig. 5 (52).

63. Cfr. nota 27, fig. 5 (53).

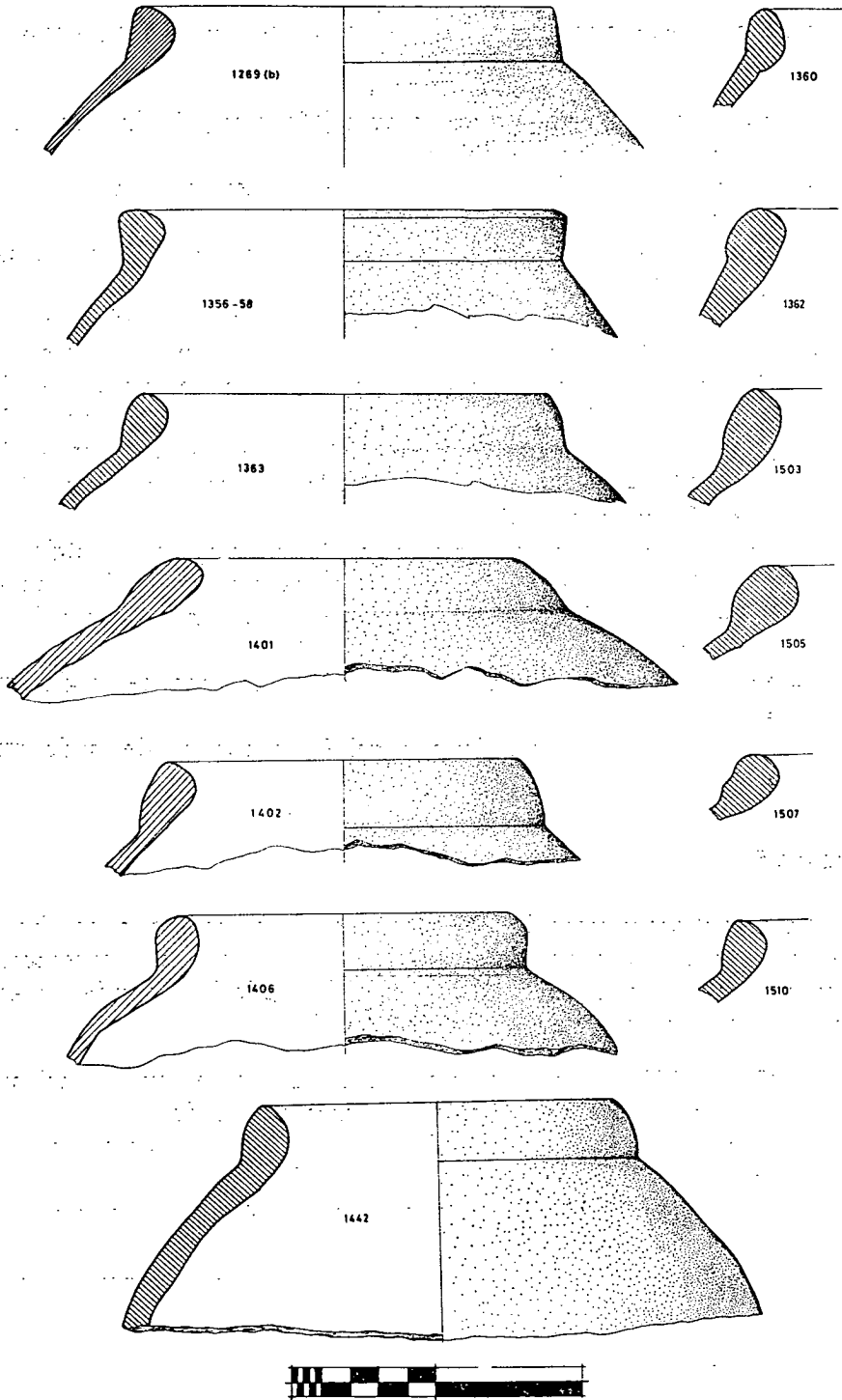


Figura 5

- a. C., aunque perdura hasta el nivel 11, del tercer cuarto del siglo IV a. C. Se hallan paralelos en el estrato I de Guadalhorce, del siglo IV a. C.⁶⁴ y en el Macalón⁶⁵.
- Núm. 1362.—Ibérico inicial, nivel 14, fines del siglo V a. C.
 - Núm. 1363.—Ibérico inicial, nivel 14, fines del siglo V a. C.
 - Núm. 1503.—Ibérico pleno, nivel 11, tercer cuarto del siglo IV a. C.
 - Núm. 1401.—Ibérico inicial, nivel 13, principios del siglo IV a. C., con alguna posible analogía en el Cabecico del Tesoro de Verdolay, en la Serreta de Alcoy y en la Alcudia de Elche.
 - Núm. 1505.—Ibérico pleno, nivel 11, tercer cuarto del siglo IV a. C.
 - Núm. 1402.—Ibérico inicial, nivel 13, principios del siglo IV a. C.
 - Núm. 1507.—Ibérico pleno, nivel 11, tercer cuarto del siglo IV a. C.
 - Núm. 1406.—Ibérico inicial, nivel 13, principios del siglo IV a. C.
 - Núm. 1510.—Ibérico pleno, nivel 11, tercer cuarto del siglo IV a. C.
 - Núm. 1442.—Ibérico inicial, nivel 12, segundo cuarto del siglo IV a. C., con analogías en el Cerro del Prado⁶⁶.

Figura 6

Anforas iberopúnicas análogas a las anteriores (figura 5), pero más evolucionadas y con cronologías que van del siglo IV a. C. a mediados del siglo III a. C.

- Núm. 1570.—Ibérico pleno, nivel 10, fines del siglo IV a. C.
- Núm. 1272.—Ibérico pleno, nivel 10, fines del siglo IV a. C.
- Núm. 1573.—Ibérico pleno, nivel 10, fines del siglo IV a. C. Este tipo de borde está presente entre los niveles 13 y 8 del Macareno, con una cronología entre principios del siglo IV a. C. a mediados del siglo III a. C. Sus paralelos los hallamos

64. Cfr. nota 35, lam. 10 (40).

65. Cfr. nota 25, fig. 5 (5:5).

66. Cfr. nota 27, fig. 5 (53).

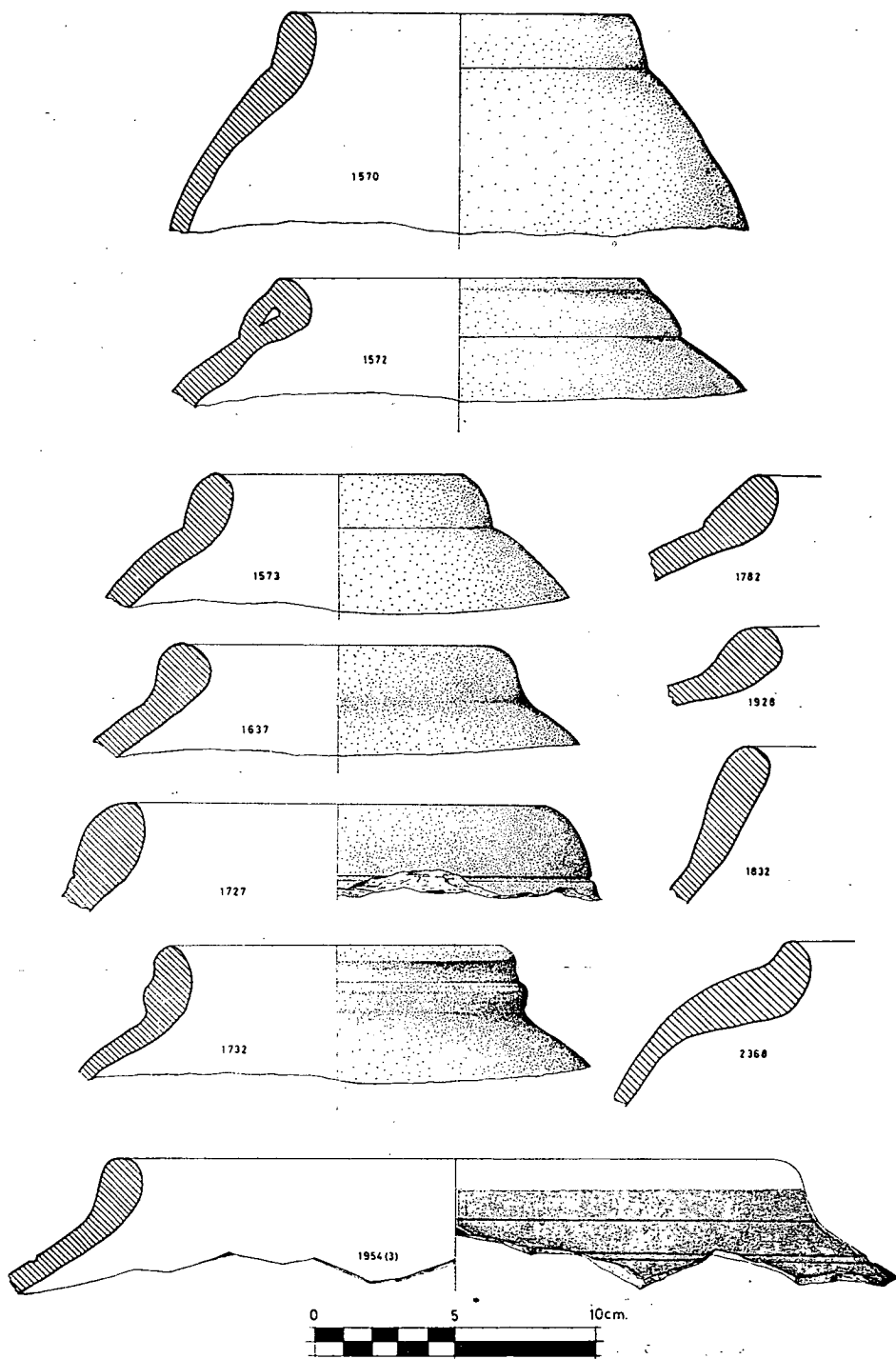


Figura 6

- en el estrato III de Galera VII, del siglo III a. C.⁶⁷ y en el Norte de Africa en Rachgoun⁶⁸ y en Kuass, tipo II de Ponsich⁶⁹.
- Núm. 1782.—Ibérico pleno, nivel 7, mediados del siglo III a. C.
 - Núm. 1637.—Ibérico pleno, nivel 9, principios del siglo III a. C.
 - Núm. 1928.—Ibérico final, nivel 5, fines del siglo III a. C.
 - Núm. 1727.—Ibérico pleno, nivel 8-7, primera mitad del siglo III a. C.
 - Núm. 1832.—Ibérico final, nivel 6, tercer cuarto del siglo III a. C. Este borde, alargado inclinado entrante, hace su presencia en los niveles 7-5 del Macareno, durante la segunda mitad del siglo III a. C., teniendo abundantes paralelos en Mogador⁷⁰, Tánger⁷¹, Emsa⁷², Lixus⁷³, Sidi Sliman^{73 bis}, Volubilis⁷⁴, Banasa⁷⁵ y Kuass⁷⁶. En la Península Ibérica está fechado en Guadalhorce en su estrato IV-A, de la primera mitad del siglo VI a. C.⁷⁷, fecha que nos parece demasiado alta, y en el corte IX de Galera, estrato III del siglo III a. C.⁷⁸.
 - Núm. 1732.—Ibérico pleno, niveles 8-7, primera mitad del siglo III a. C., con paralelos en el recinto cordobés del Higuero, estrato II⁷⁹.
 - Núm. 2368.—Iberorromano, nivel 3, segundo cuarto del siglo II a. C. En realidad esta forma correspondería más bien

67. Pellicer M. y Schüle W.: El cerro del Real, Galera (Granada). Mem. Exc. Arq. Esp., 12. Madrid, 1962, lam. 7:1, 12 y 26.

68. Cfr. nota 20.

69. Cfr. nota 18, fig. 1, tipo II d.

70. Cfr. nota 20, p. 38.

71. Ponsich M.: Exploitations agricoles romaines de la région de Tanger. Bul. Arch. Marocaine, V, 1964, p. 239, lam. II.

72. Tarradell M.: Marruecos púnico. Tetuán, 1960, 81.

73. Cfr. nota 18, p. 11.

73 bis. Ruhlmann A.: Le tumulus de Sidi Slimane (Rahrb). Bull. Soc. Preh. Maroc., 12 année, 1-2 sem., 1939, fig. 18.

74. Cfr. nota 18, p. 11.

75. Cfr. nota 56, fig. 13.

76. Cfr. nota 18, fig. 1 d, tipo II.

77. Cfr. nota 35, lám. XXI (102).

78. Pellicer M. y Schüle W.: El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX. Mem. Exc. Arq. Esp., 52. Madrid, 1966, fig. 6 (3).

79. Cfr. nota 47, fig. 15 (570) z-v.

a una variante de nuestro tipo D de ánforas iberopúnicas (lámina 13).

- Núm. 1954 (3).—Ibérico final, nivel 5, fines del siglo III a. C. Esta forma posiblemente corresponde a una especie de tinaja o dolio.

Figura 7

Anforas iberopúnicas ovales, alargadas, con borde, en ocasiones, con tendencia cónica invertida, grueso entrante, correspondientes a la forma D. Representan el final de la evolución de las ánforas púnicas, desde mediados del siglo III hasta el siglo I a. C., perdurando frecuentemente en la época imperial romana y extendiéndose por el Norte de Africa, Cerdeña y el Levante, Sureste y Sur peninsular en gran abundancia.

- Núm. 1884.—Ibérico final, niveles 6-5, segunda mitad del siglo III a. C.
- Núm. 1829.—Ibérico final, nivel 6, tercer cuarto del siglo III a. C. La encontramos presente en Benidorm, Liria, Campeño, La Serreta de Alcoy y fechada en el estrato III del corte IX de Galera, del siglo III-II a. C.⁸⁰. En el Norte de Africa está fechada en les Andalouses, estrato 4, del siglo IV a. C.⁸¹, lo que indicaría que la forma tiene un origen cartaginés.
- Núm. 1886.—Ibérico final, niveles 6-5, segunda mitad del siglo III a. C.
- Núm. 1925.—Ibérico final, nivel 5, fines del siglo III a. C.
- Núm. 2003.—Ibérico final, nivel 4, principios del siglo II a. C.
- Núm. 2001.—Ibérico final, nivel 4, principios del siglo II a. C.
- Núm. 2370.—Iberorromano, nivel 3, segundo cuarto del siglo II a. C.
- Núm. 2366.—Iberorromano, nivel 3, segunda cuarto del siglo II a. C.
- Núm. 209.—Iberorromano, nivel 2, segunda mitad del siglo II a. C. Aparte de su presencia en Levante y Sudeste, apareció en abundancia en Itálica, tanto en el Pajar de Artillo⁸²

80. Cfr. nota 78, fig. 6 (7).

81. Vuillemot G.: Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie. Paris, Autun, 1965.

82. Luzón J. M.: Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. Mem. Exc. Arq. Esp. Madrid, 1973, fig. 14, A.

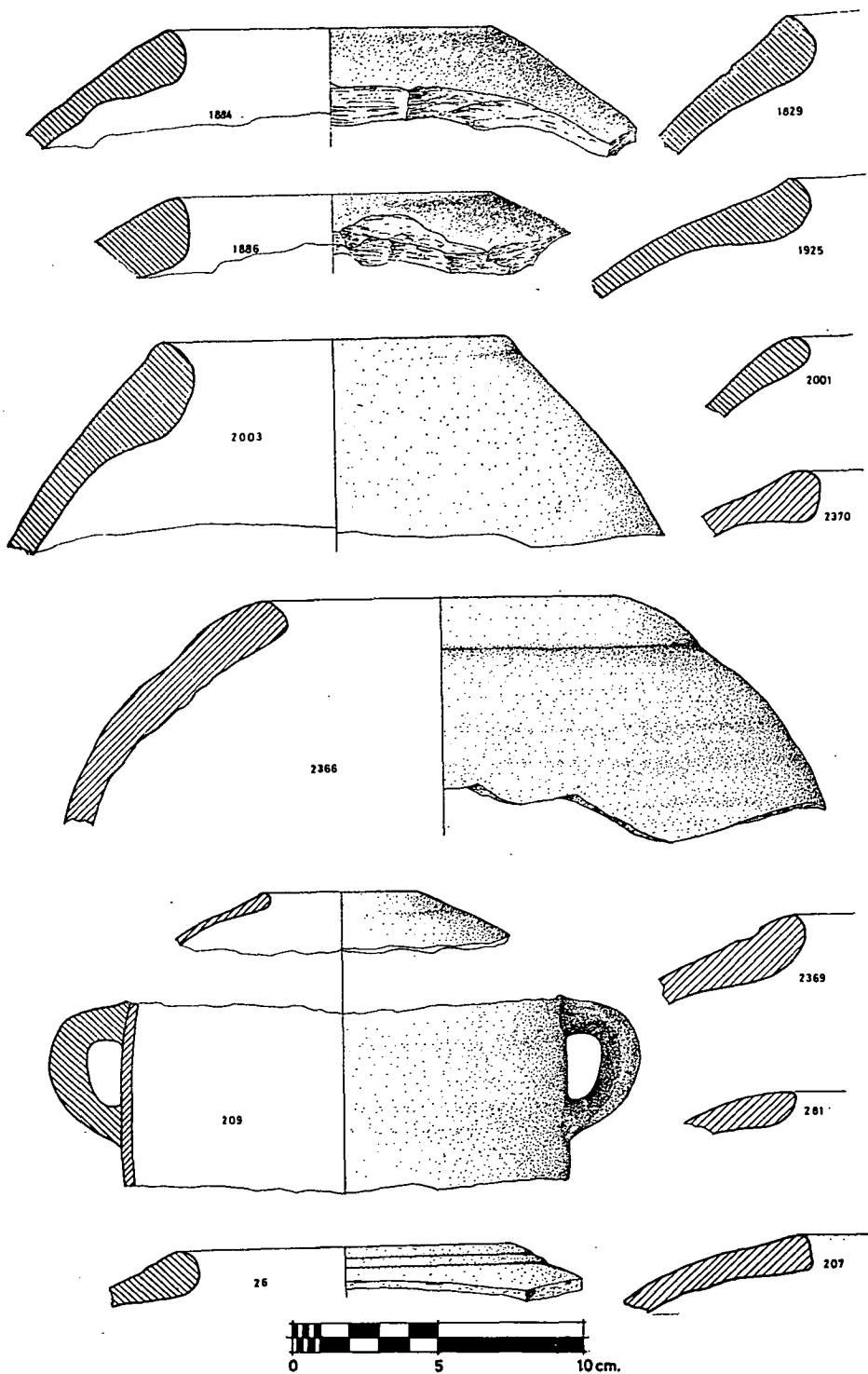


Figura 7

como en nuestras excavaciones de la calle Moret de Santiponce⁸³.

- Núm. 2369.—Iberorromano, nivel 3, segundo cuarto del siglo II a. C.
- Núm. 281.—Iberorromano, nivel 2, segunda mitad del siglo II a. C.
- Núm. 26.—Iberorromano, nivel 1, hacia el 100 a. C.
- Núm. 207.—Iberorromano, nivel 2, segunda mitad del siglo II a. C.

Figura 8

Anforas iberopúnicas de tendencia cilíndrica o troncocónica, con amplia boca, borde grueso vertical de tendencia oval, asimilable a nuestra forma E, a las 293 (siglo III a. C.) y 299 (siglo IV a. C.) de Cintas⁸⁴ y a la forma A de Mañá⁸⁵. Cronológicamente aparece en la segunda mitad del siglo V a. C. para desaparecer a fines del siglo II a. C. con la romanización. Su presencia está constatada en el Sur de Francia, Cerdeña, Ibiza, Sudeste español, Andalucía y Norte de Africa.

- Núm. 1269 (h).—Ibérico inicial, nivel 15, tercer cuarto del siglo V a. C.
- Núm. 1571.—Ibérico pleno, nivel 10, fines del siglo IV a. C.
- Núm. 1638.—Ibérico pleno, nivel 9, principios del siglo III a. C. Su forma parece relacionable con ejemplares del estrato I b del Cerro del Mar⁸⁶, del siglo I a. C., del pecio del Grand Congloué⁸⁷ y de otros estudiados por N. Lamboglia⁸⁸. Correspondientes a nuestra forma E 2 (la, 13), existen paralelos hispanos en Levante en los yacimientos del Puig, Tossal y Serreta de Alcoy, y extrapeninsulares en el Norte de Africa en Kheraib.

83. En los años 1977 y 1978 realizamos un corte estratigráfico en una casa de la calle Moret, de Santiponce, habiendo logrado estudiar una secuencia estratigráfica, cuyo estudio estamos preparando en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Sevilla.

84. Cfr. nota 11.

85. Cfr. nota 15.

86. Cfr. nota 28, lam. XXVII (66).

87. Benoit F.: L'épave du Grand Congloué à Marseille, *Supp. Gallia* XIV. Paris, 1961, p. 32, lam. 1.

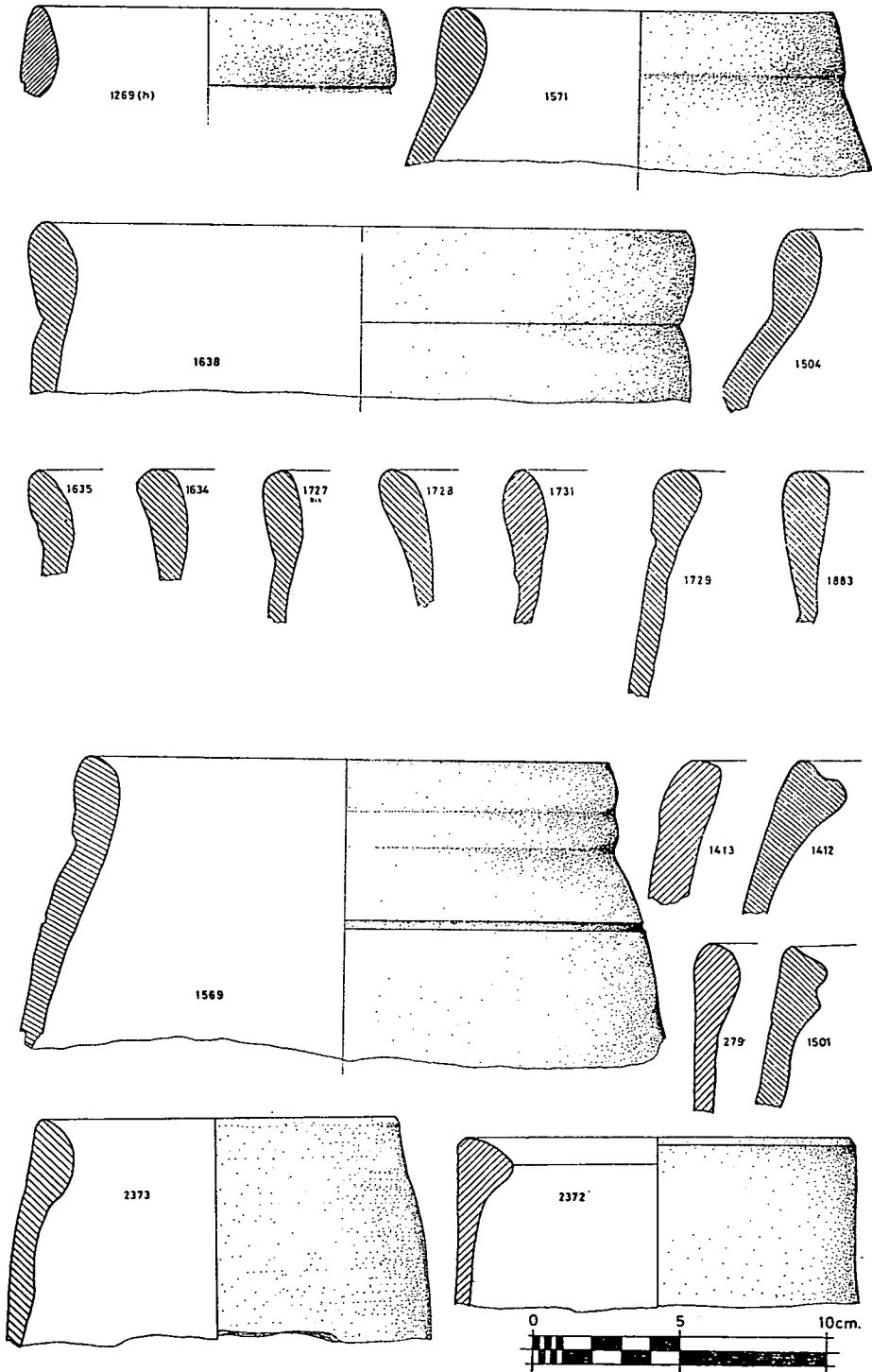


Figura 8

- Núm. 1504.—Ibérico pleno, nivel 11, tercer cuarto del siglo IV a. C.
- Núm. 1635.—Ibérico pleno, nivel 9, principios del siglo III a. C.
- Núm. 1634.—Ibérico pleno, nivel 9, principios del siglo III a. C.
- Núm. 1727^{bis}.—Ibérico pleno, niveles 8-7, primera mitad del siglo III a. C.
- Núm. 1728.—Ibérico pleno, niveles 8-7, primera mitad del siglo III a. C.
- Núm. 1731.—Ibérico pleno, niveles 8-7, primera mitad del siglo III a. C.
- Núm. 1729.—Ibérico pleno, niveles 8-7, primera mitad del siglo III a. C.
- Núm. 1883.—Ibérico final, niveles 6-5, segunda mitad del siglo III a. C.
- Núm. 1569.—Ibérico pleno, nivel 10, fines del siglo IV a. C.
- Núm. 1413.—Ibérico inicial, nivel 13, principios del siglo IV a. C.
- Núm. 1412.—Ibérico inicial, nivel 13, principios del siglo IV a. C.
- Núm. 279.—Iberorromano, nivel 2, segunda mitad del siglo II a. C.
- Núm. 1501.—Ibérico pleno, nivel 11, tercer cuarto del siglo IV a. C.
- Núm. 2373.—Ibérico inicial, nivel 13, principios del siglo IV a. C.
- Núm. 2372.—Ibérico inicial, nivel 13, principios del siglo IV a. C.

Figura 9

Anforas griegas, correspondientes a nuestra forma F, frecuentes en el Sur de Francia, como en Breganson, del siglo VI a. C.⁸⁹, vie Ciutat, del siglo V a. C.⁹⁰; en Liguria y en Iberia: Ampurias

88. Cfr. nota 7, p. 254, fig. 10 y p. 259, fig. 15.

89. Benoit F.: Amphores grecques de origine ou de provenance marseillaise. Riv. Inst. St. Lig., XXI, 1955, 32-43.

90. Cfr. nota 46, l. XI (15).

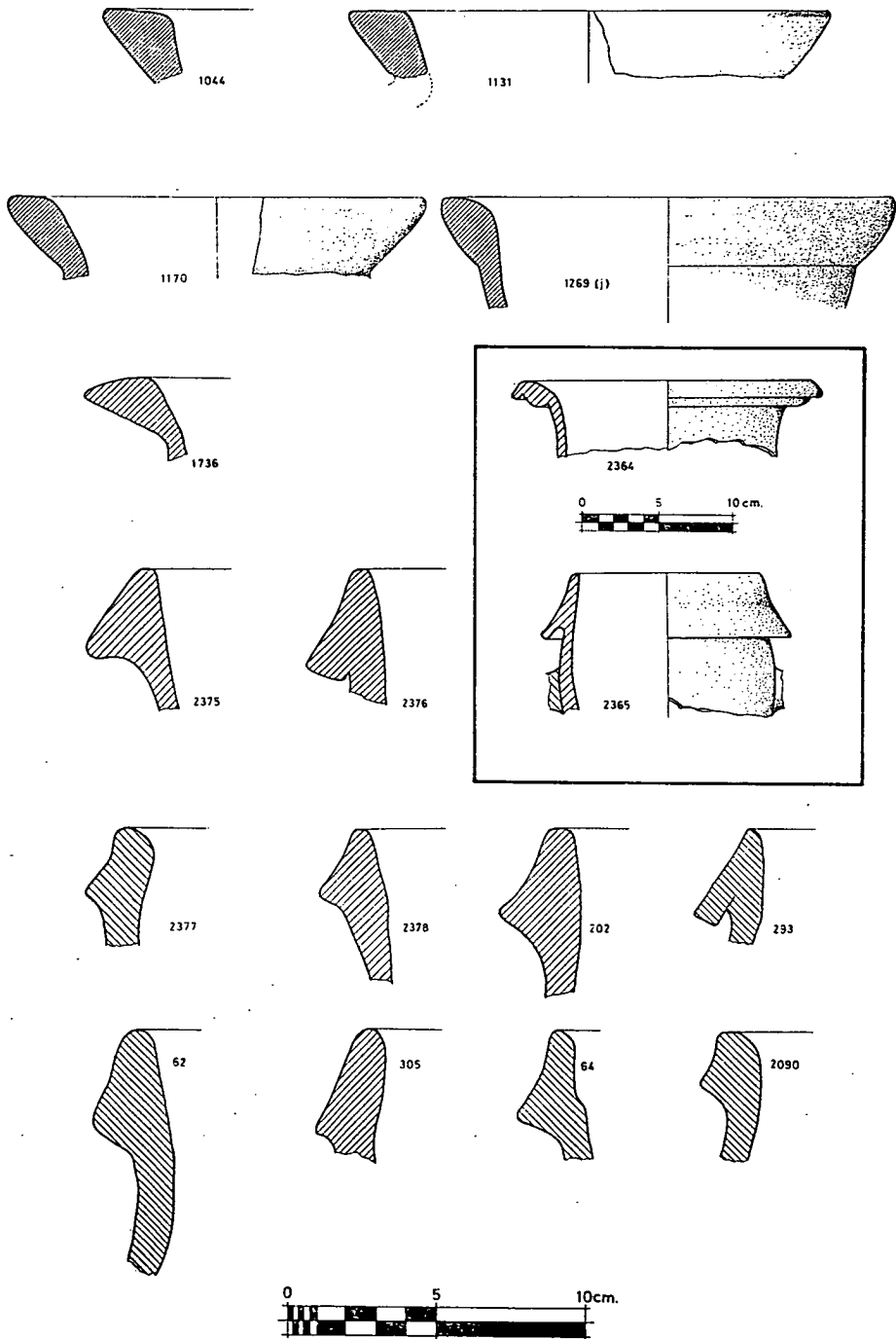


Figura 9

(siglo v-III a. C.), y Costa Brava en general, en Sitges, Saler (Valencia). En Mallorca apareció en el Sec, con cronología de la primera mitad del siglo IV a. C.⁹¹, y en Portugal, en Monte Beirão, Almodôvar^{91 bis}.

Suele admitirse su origen masaliota para exportación de vinos. En el Cerro Macareno tiene una cronología de fines del siglo VI a. C. al tercer cuarto del siglo V a. C. La supuesta asa de ánfora griega del nivel 20 del Macareno, la más arcaica (lám. 12, núm. 927) debe tomarse con reservas.

— Núm. 1044.—Protoibérico, nivel 18, fines del siglo VI a. C.

— Núm. 1131.—Protoibérico, nivel 17, principios del siglo V a. C.

— Núm. 1170.—Protoibérico, nivel 16, segundo cuarto del siglo V a. C.

— Núm. 1269 (j).—Ibérico inicial, nivel 15, tercer cuarto del siglo V a. C.

A estos bordes habría que añadir los pies (1055), del nivel 18 y de fines del siglo VI a. C. y del nivel 16 (1164) del segundo cuarto del siglo V a. C. (fig. 12) y el asa (927), del nivel 20, orientalizante, de principios del siglo VI a. C.

— Núm. 1736.—Anfora greco-italica, de cuerpo ovoide, pie, alto cuello y borde triangular muy saliente, correspondiente a nuestra forma G de la lámina 13; ibérico pleno, nivel 8-7, primera mitad del siglo III a. C.

Es la forma 4 de Lamboglia (menos panzuda)⁹² y la forma I de Benoit⁹³. Está presente en el Sec de Mallorca con una cronología del 350 a. C. y en el pecio B de Cabrera⁹⁴.

— Núm. 2364.—Anfora cartaginesa, iberopúnica, correspondiente a nuestra forma I (lám. 13), Dressel 18, Cintas 312-313⁹⁵, Mañá C⁹⁶, Bisi 13 a^{96 bis}, Kuass IV⁹⁷, es cilíndrica con

91. Pallarés, F.: Riv. Ist. Stud. Lig., XXXVIII, 1972. J. Mascaró: El tráfico marítimo en Mallorca en la antigüedad clásica. Bol. Ofic. Com. Ind. y Nav., Palma 1962, 173-183.

91 bis. De Melo Beirao C. y otros: As estelas epigrafadas da idade do ferro do sul de Portugal. Setubal 1979, 11 y 12.

92. Cfr. nota 7.

93. Benoit, F.: Typologie et epigraphie amphoriques. Riv. Stud. Lig., XXIII, 1957.

94. Veny, C. y Cerdá, D.: Materiales arqueológicos de los pecios de la isla de Cabrera (Balears). Trab. de Preh. Not. Arq., págs. 298-322, fig. 4.

95. Cfr. nota 11.

96. Cfr. nota 15.

96 bis. Cfr. nota 12.

apéndice basal, cuello estrangulado, amplia boca de trompeta con asas tubulares bajo los hombros. En el Macareno es iberorromano, del nivel 3 y del segundo cuarto del siglo II a. C.

Sus características son occidentales, pero con elementos púnicos. Su presencia se extiende en el Sur de Francia (Entremont, Ruscino)⁹⁸, Alicante⁹⁹, Burriac¹⁰⁰, Torre d'Onda, Pollentia¹⁰¹, Ibiza¹⁰², Itálica¹⁰³, Villaricos¹⁰⁴, etc. En Albintimilium se fecha en el estrato VI-B-1, de hacia el 110-30 a. C.¹⁰⁵, pero su presencia es más densa en el Norte de Africa, como ha estudiado P. Cintas¹⁰⁶ en Carthago (siglo IV a. C.), Nafa (siglo IV-III a. C.), Gouraya (siglo III-II a. C.), Smirat (siglo II a. C.), Gurza (siglo II-I a. C.), Kheraib (siglo IV a. C.), Saint Monique (siglo III a. C.), etc. También está presente en Tánger¹⁰⁷, Tamuda¹⁰⁸, Lixus¹⁰⁹, Sidi Abdeslam de Behar¹¹⁰, Cerro de San Lorenzo de Melilla¹¹¹, Les Andalouses¹¹², Motia, etc.¹¹³.

Las ánforas romanas Dressel 1-A, correspondientes a nuestra forma H, son itálicas del siglo II-I a. C., para la exportación de vino de Campania y del Lacio, habiendo contribuido, en parte, a fechar los niveles 3-1 del Macareno, mientras que estos niveles han fechado, a su vez, sus variantes con cierta precisión. Sus precedentes están en el Sur de Italia y Sicilia del siglo III a. C.¹¹⁴. Entre los tipos Dressel 1, solamente el 1-A está presente en el Macareno en su momento final.

97. Cfr. nota 18.

98. Benoit, F.: Recherches sur l'hellenisation du Midi de la Gaule, 1965, p. 84-87.

99. Cfr. nota 98, p. 79.

100. Pascual, R.: Algunos aspectos del comercio antiguo según las ánforas. I Reunión Hist. Ant. Pen. Ibérica. Valencia 1968, pág. 75.

101. C. P. V., p. 129: nivel IV de la calle porticada, del siglo I a. C.

102. Cfr. nota 15.

103. Cfr. nota 83.

104. Siret, L.: Villaricos y Herrerías. Madrid 1906. Astruc, M.: La necrópolis de Villaricos. Inf. y Mem. Com. Gral. Exc., XXV, Madrid 1951.

105. Cfr. nota 7.

106. Cfr. nota 11, p. 149.

107. Ponsich, M.: Contribution à l'Atlas Archéologique du Maroc. Région de Lixus. Bul. Arch. Maroc., VI, 1967, fig. 5.

108. Cfr. nota 72, fig. 29.

109. Cfr. nota 72, figs. 17 y 18.

110. Cfr. nota 72, fig. 17.

111. Tarradell, M.: La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo en Melilla. I Congr. Arq. Marruecos Esp. Tetuán 1954, págs. 253-266.

112. Cfr. nota 12, Tav. XIII, 1.

113. Vegas, M.: Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental. Universidad de Barcelona, 1973, p. 147.

- Núm. 2375.—Iberorromano, nivel 3, segundo cuarto del siglo II a. C.
- Núm. 2376.—Iberorromano, nivel 3, segundo cuarto del siglo II a. C.
- Núm. 2365.—Iberorromano, nivel 3, segundo cuarto del siglo II a. C.
- Núm. 2377.—Iberorromano, nivel 3, segundo cuarto del siglo II a. C.
- Núm. 2378.—Iberorromano, nivel 3, segundo cuarto del siglo II a. C.
- Núm. 202.—Iberorromano, nivel 2, segunda mitad del siglo II a. C.
- Núm. 293.—Iberorromano, nivel 2, segunda mitad del siglo II a. C.
- Núm. 62.—Iberorromano, nivel 1, hacia el 100 a. C.
- Núm. 305.—Iberorromano, nivel 2, segunda mitad del siglo II a. C.
- Núm. 64.—Iberorromano, nivel 1, hacia el 100 a. C.
- Núm. 2090.—Iberorromano, superficie, principios del siglo I a. C.

Figuras 10 y 11

Hemos observado cuatro tipos de asas: tubulares simples (lámina 10), tubulares geminadas (lám. 11: 788, 608, 1172, 1057, 1059), tubulares de sección oval (lám. 11: 986, 2043), de sección convexa-cóncava (lám. 11: 1609) y las grandes asas tipo Dressel 1 (lám. 11: 204).

Las asas tubulares simples corresponden a ánforas de los horizontes fenicio e iberopúnico y, aunque empezarían en el Macareno con las primeras ánforas fenicias del nivel 25, no las hallamos hasta el nivel 23 de mediados del siglo VII a. C. Su porcentaje aumenta en el nivel 18 (fig. 15) a finales del siglo VI a. C., manteniendo las máximas en los niveles 12, de principios del siglo IV a. C. y 8, de principios del siglo III a. C., para ir decreciendo y desaparecer con el fin del Macareno.

Las asas tubulares geminadas, también del horizonte fenicio,

114. Cfr. nota 113, nota 7 y nota 87.

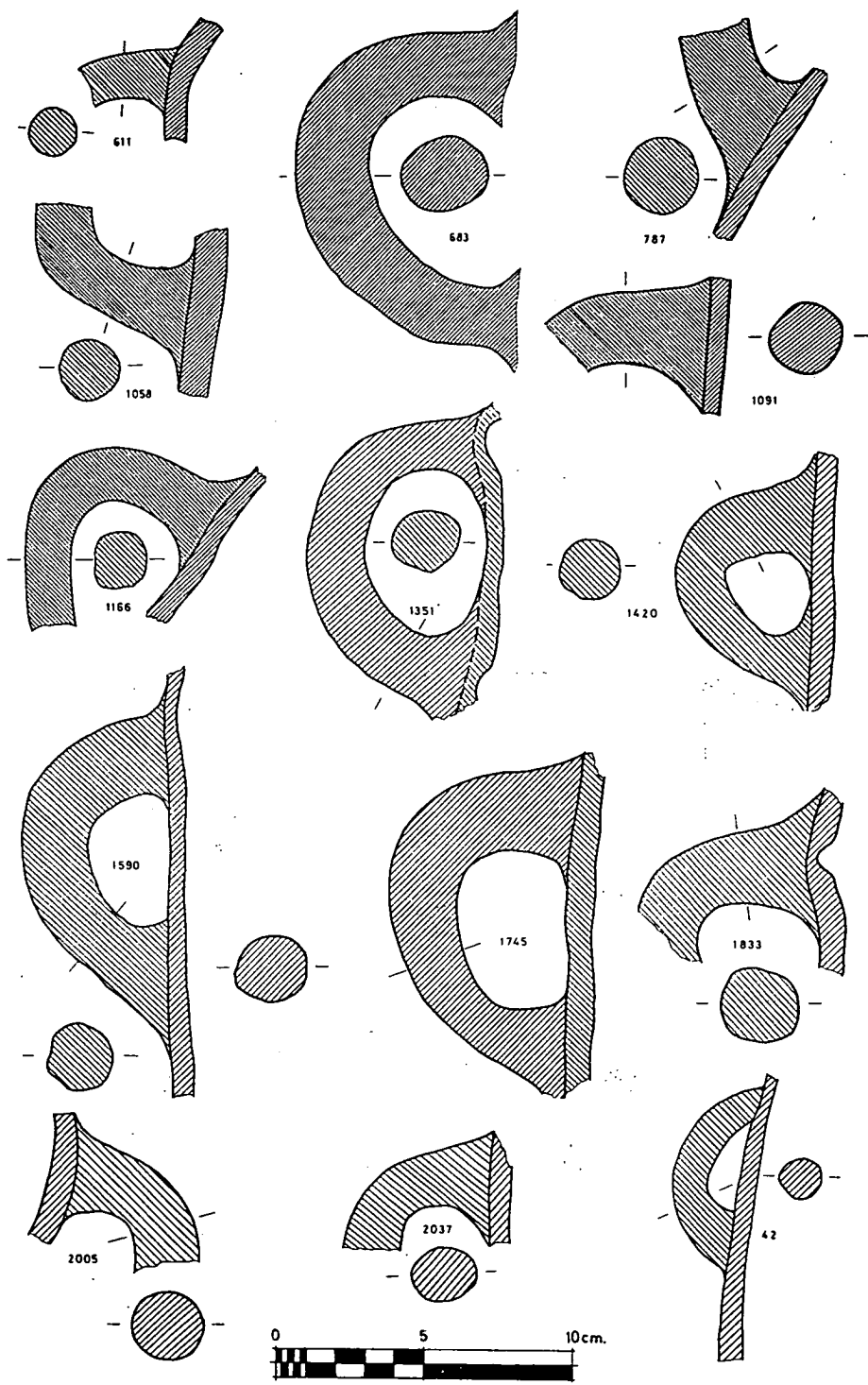


Figura 10

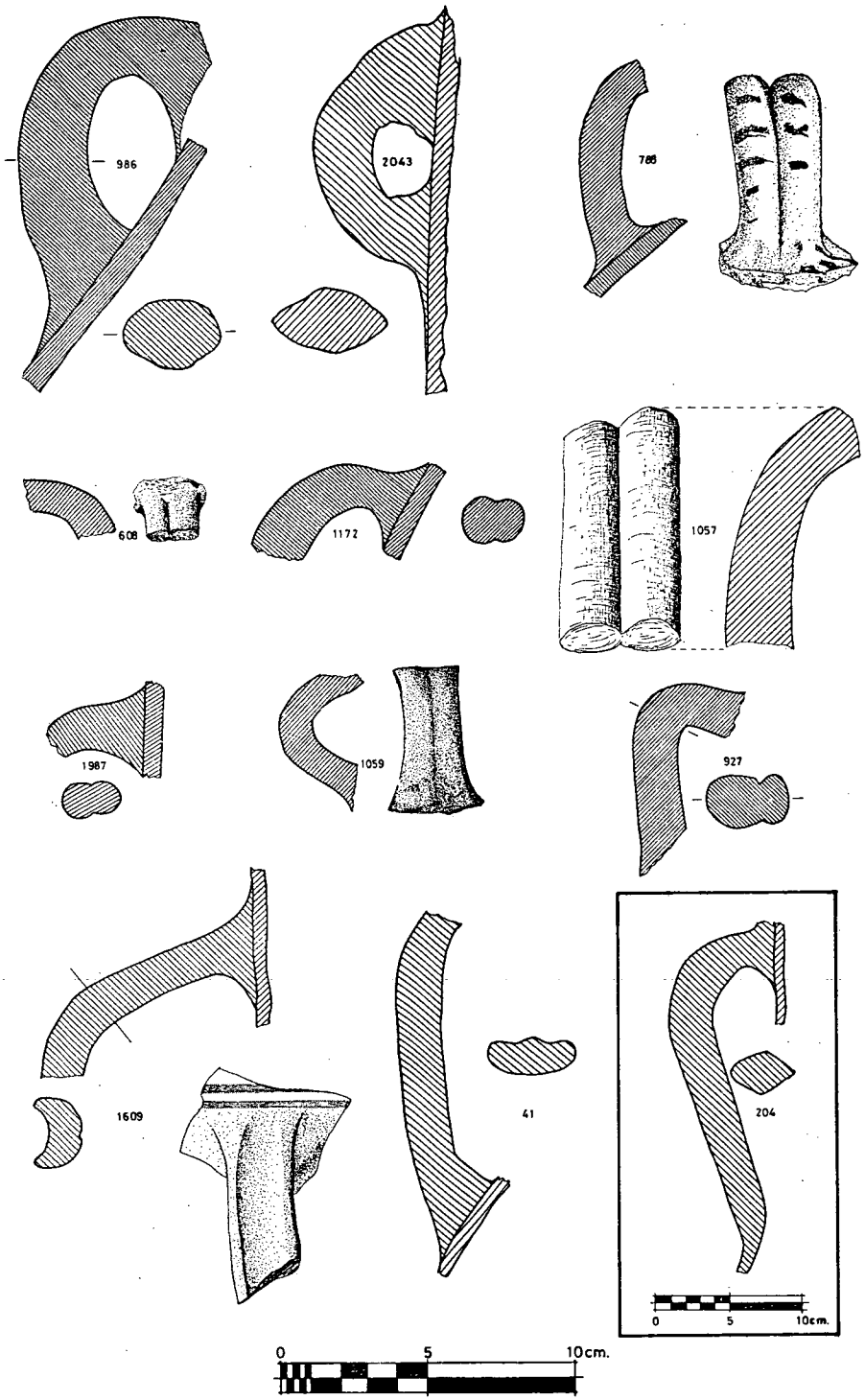


Figura 11

se inician igualmente en el siglo VII a. C. en el nivel 23, tienen su apogeo en el nivel 21 a fines del siglo VII a. C. y su porcentaje va decreciendo hasta terminar en el nivel 16, cuando finaliza el horizonte protoibérico en la mitad del siglo V a. C.

Las asas de sección oval son tardías en las ánforas iberopúnicas, iniciándose en el horizonte ibérico final en el nivel 6, de la segunda mitad del siglo III a. C., para terminar en el nivel 2, iberorromano, de fines del siglo II a. C.

Las asas de sección convexo-cóncava representan una evolución en las tubulares de tradición fenicia, iniciándose en el horizonte protoibérico en el segundo cuarto del siglo VI a. C. y prosiguiendo hasta el final de la estratigrafía del Macareno.

Finalmente, las grandes asas de las ánforas tipo Dressel 1 indican en los niveles 3-1 la presencia de la romanización ya bastante entrado el siglo II y en los inicios del siglo I a. C.

Figura 12

Las bases y pies de ánforas también tienen una evolución, existiendo en nuestra estratigrafía la base convexa, la base cónica (números 983 y 1366), el pie semiesférico, el pie semiesférico estrangulado, el pie semiesférico con anillo acanalado, el pie indicado carenado, el pie carenado cóncavo y el pie de tendencia cilíndrica o troncocónica.

Las bases convexas serían las primeras en aparecer en el nivel 25, de principios del siglo VII a. C., correspondientes a ánforas fenicias (A) y a algunas iberopúnicas (B), pero su fragmentación ha hecho difícil identificarlas.

La base cónica (núm. 1366) al principio es de cono invertido, abierto, en los niveles 19-13, del horizonte preprotoibérico e ibérico inicial, de mediados del siglo VI a principios del siglo IV a. C., para pasar después al cono invertido, cerrado, en los niveles 12 y 10, del ibérico pleno, del siglo IV a. C.

El pie semiesférico (núm. 1417) se inicia en el nivel 15 con el ibérico inicial, a mediados del siglo V a. C. y termina en el nivel 3, en el momento iberorromano, a mediados del siglo II a. C.

El pie semiesférico estrangulado (núms. 1419, 1452, 1520, 1589) se inicia en el nivel 13, hacia el 400 a. C. y termina en el nivel 5, a finales del siglo III a. C.

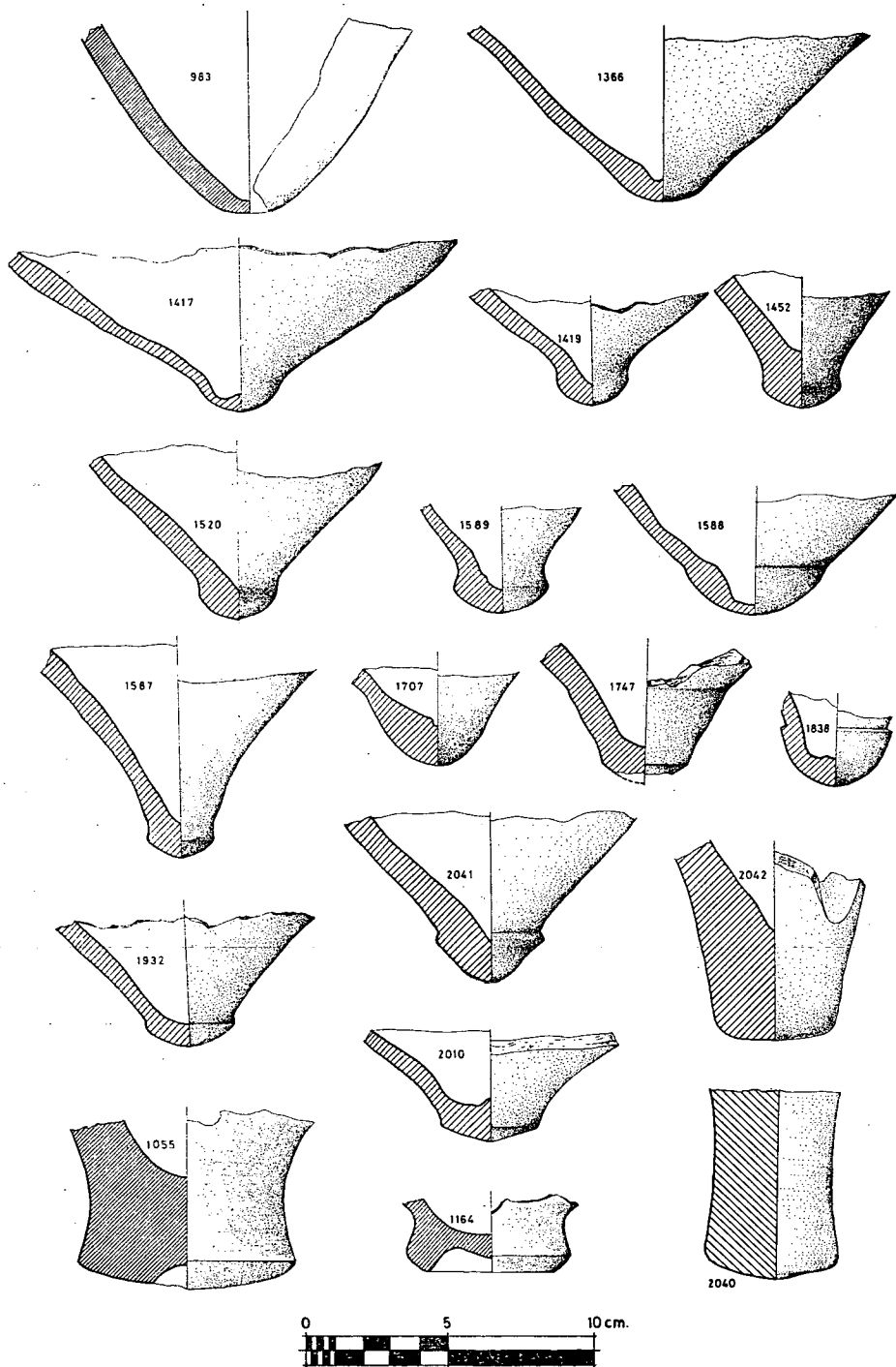


Figura 12

El pie semiesférico con anillo acanalado (núms. 1588 y 1838) aparece en los niveles 7-6, correspondiendo a la segunda mitad del siglo III a. C.

El pie indicado carenado (núm. 2010) corresponde a los niveles 4-3, iberorromanos, en la primera mitad del siglo II a. C.

El pie indicado carenado (núm. 2010) corresponde a los niveles 4-3, iberorromanos, en la primera mitad del siglo II a. C.

El pie carenado cóncavo (núms. 1055 y 1164) es griego, estando presente en los niveles 18-16, desde fines del siglo VI a mediados del siglo V a. C.

El pie de tendencia cilíndrica o troncocónica (núms. 2042 y 2040) corresponde a las ánforas Dressel 1-A de los niveles iberorromanos 3-1, del siglo II y principios del siglo I a. C.

CONCLUSIÓN

Como conclusión vemos que la importación de productos alimenticios en el Macareno se inicia hacia el 700 a. C. por parte de los colonizadores fenicios, pero en pequeña escala que va progresivamente aumentando hasta fines del siglo VII a. C., en que se observa un hiatus brusco.

A fines del siglo VI a. C. aparecen paradójicamente las ánforas griegas, que subsisten hasta el tercer cuarto del siglo V a. C., conviviendo con las púnicas que se inician (formas B, C - 1 y 2), lo cual está poco acorde con la teoría basada en los textos clásicos del cese de exportaciones griegas a Tartesos a raíz de la batalla de Alalia.

Precisamente el apogeo de las importaciones de ánforas en general en el Macareno está marcado por el nivel 15, ibérico inicial, del tercer cuarto del siglo V a. C., en que conviven las ánforas griegas y las púnicas (formas B, C y E).

A partir de este momento se acentúa la decadencia que es casi absoluta en el nivel 13, de principios del siglo IV a. C., en que han desaparecido las formas B y C - 1. Esta crisis va siendo superada hasta el nivel 9, de principios del siglo III a. C., en que existe otro auge económico, con el período ibérico pleno, determinado por la abundancia de ánforas púnicas B y C - 2 y B y C - 3 y ánforas grecoitalicas, de los niveles 8 y 7, de la primera mitad del siglo III a. C.

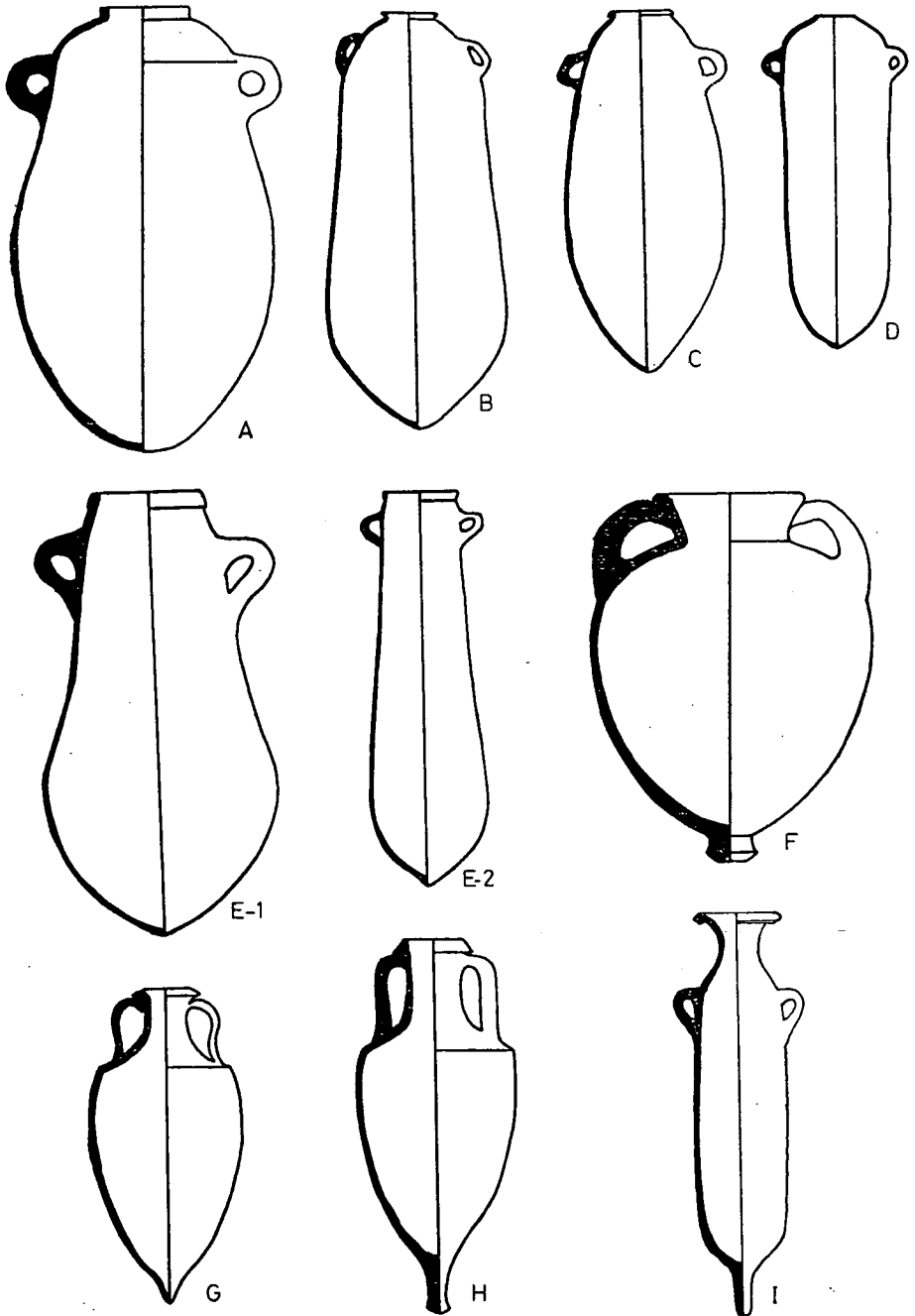


Figura 13

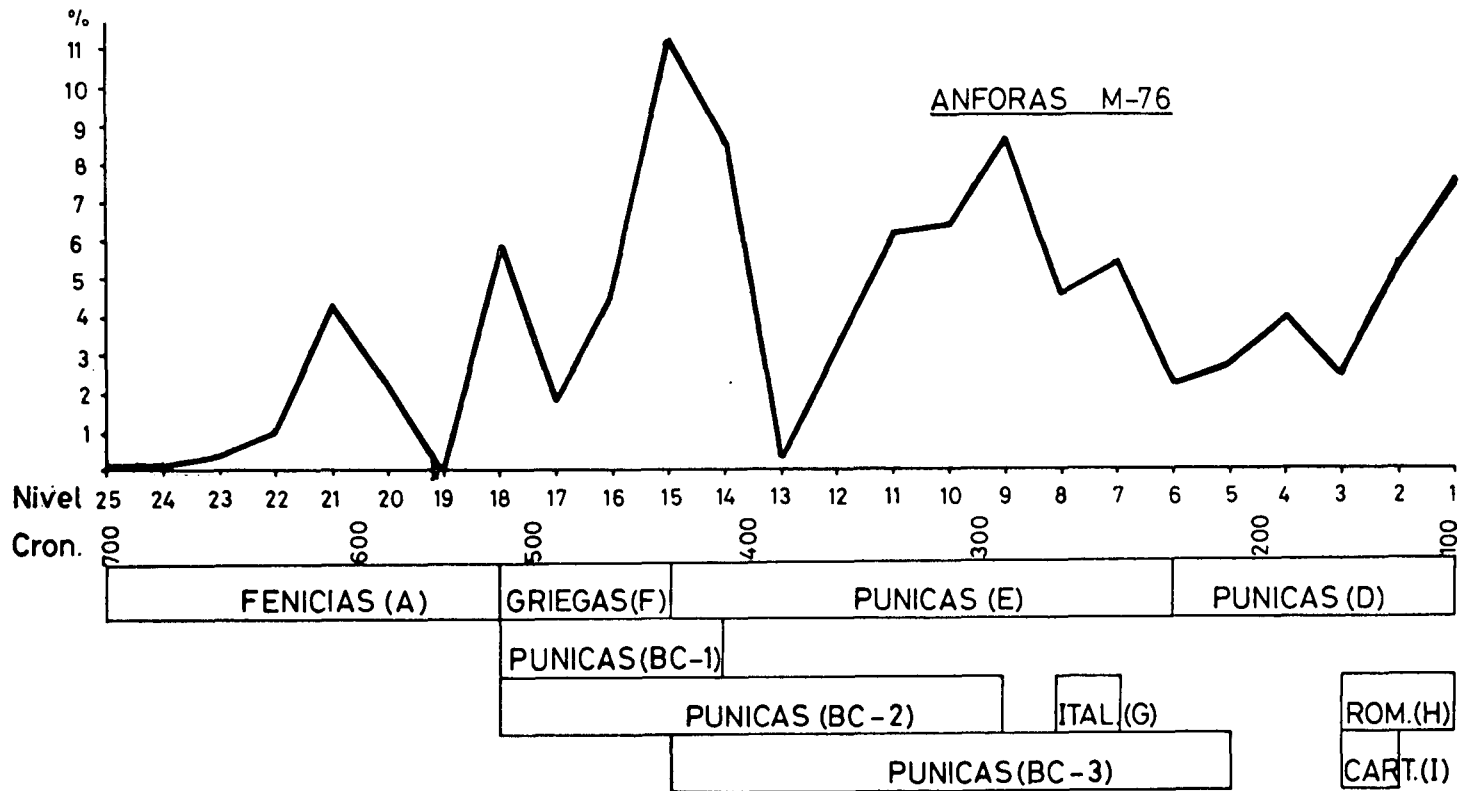


Figura 14

A mediados del siglo III a. C. la crisis se percibe de nuevo hasta el final de siglo (niveles 6 y 5).

A partir del segundo cuarto del siglo II a. C., con la presencia de las ánforas romanas Dressel 1-A, las cartaginesas (forma I) y la pervivencia de las iberopúnicas (forma D), las importaciones ascienden vertiginosamente, cuando tiene lugar el final del Cerro Macareno.

Estos efectos culturales objetivos podrían interpretarse en función de conocidas causas históricas que no son objeto de este trabajo concretamente arqueológico.